



ANNUAL PANEL DISCUSSION ON RIGHTS OF INDIGENOUS PEOPLES

ORAL INTERVENTION #6

Sr. Presidente, misiones diplomáticas y organizaciones de la sociedad civil:

Soy la Dirigenta máxima del Pueblo Záparo. Me llamo Nema Grefa.

Soy una mujer perteneciente a una de las últimas familias záparas que habitan los territorios del Ecuador. Mi familia es una de las últimas hablantes de un idioma que parece condenado a desaparecer en medio del ruido incesante de las maquinarias, taladros de perforación, carreteras y motosierras que amenazan las frágiles fronteras de nuestro territorio y parecen marcar la hora de la extinción del pueblo zápara.

Desde nuestra pequeña orilla de la selva amazónica resistimos ese fatal destino. No solo hemos resistido y levantado propuestas hacia el Estado ecuatoriano, a la sociedad nacional e internacional, para revitalizar el idioma zápara y nuestra cultura, para evitar que las palabras que dieron sentido a la lucha de nuestros mayores desaparezcan en medio de esta larga noche que hemos debido atravesar desde finales del siglo XIX, mirando como nuestras familias e historias han sido despedazadas, divididas, silenciadas y exterminadas al calor del boom del caucho, las guerras nacionales y ahora la era del petróleo.

¿Qué esfuerzos se han hecho para evitar que nuestro idioma desaparezca? ¿Quiénes están estudiando nuestros fonemas, nuestra manera de nombrar el mundo a través de la lengua?

Sin duda, hay académicos, investigadores que trabajan al lado de nuestros sabios para evitar que nuestro patrimonio oral y lingüístico se desvanezca, pero ninguno de ellos forma parte de una iniciativa integral del Estado ecuatoriano para revitalizar nuestro legado, respetar nuestras costumbres, afirmar nuestro derecho a la educación propia en nuestra lengua.

Los escasos ensayos para recuperar nuestro idioma se dan más bien a través de investigadores comprometidos, a través de iniciativas frágiles y discontinuas. El Estado no ha mostrado interés en los últimos años por sentarse a conversar con nosotros respecto a nuestras iniciativas culturales. Pero esto es apenas la consecuencia de un problema que para nosotros es mayor.

¿Que interés puede tener el Estado Ecuatoriano en proteger nuestro idioma, nuestra cultura, en sentarse a coordinar para ello con las autoridades legítimas del pueblo zápara?, cuando los intereses puramente económicos del Estado en nuestros territorios nos enfrentan irremisiblemente en una batalla por nuestros derechos?

¿Cómo se puede proteger la cultura de un pueblo al que no se respeta en su decisión de mantener y conservar su territorio para beneficio de las futuras generaciones



LAND IS LIFE

Záparas? ¿Que cosmovisión y que idioma va a proteger el Estado ecuatoriano cuando desconoce a nuestras autoridades tradicionales para sentarse a negociar con supuestos representantes del pueblo zápara que no son sino la encarnación de la disolución de nuestra cultura, aquellos que han olvidado ya la palabra de sus abuelos y solo tienen oído para el dinero, para el castellano que en nuestro país es el idioma de los negocios petroleros.

Conservar la lengua no puede ser un objetivo aislado respecto de las condiciones de vida del pueblo que las habla. Revitalizar una lengua es revitalizar una cultura, respetar su cosmovisión, estar dispuestos a aceptar a los hablantes de ese idioma como sujetos y no como decorado folclórico de un Estado que a pesar de llamarse plurinacional, no ha implementado una sola medida que nos permita resguardar el 70% de nuestro territorio concesionado a empresas petroleras chinas y estatales de manera inconsulta.

¿Con que confianza, nuestros jóvenes van a querer regresar a la herencia de nuestros abuelos, si los planes y proyectos de los gobiernos apuntan con una aguja distinta hacia el futuro. ¿Para que hemos de recuperar los záparas nuestro idioma? ¿Para nombrar aquellas cosas - árboles y lugares sagrados, la medicina de las selva, los espíritus y los sueños - que habrán desaparecido junto con nuestro territorio? ¿Para que enseñar a los jóvenes el idioma, si los gobiernos solo están dispuestos a hablar los idiomas del dinero? si sólo van a respetar a quienes hablen el idioma del dinero.

Lengua y territorio no pueden pensarse por separado. Para vivir mi idioma, tengo que vivir mi selva, mis ríos libres, mi autonomía, sentir el respeto de los otros hacia mi cultura.

Si quieren encerrarnos en ese 30% apenas del territorio que no está concesionado a las actividades del supuesto progreso, también están encerrando las posibilidades de que mi cultura y mi idioma sobrevivan. No es un desafío técnico el recuperar el idioma zápara. Es un desafío político y tiene un primer punto de partida que quiero formular en una pregunta final:

Gobiernos, Estados y Empresas: ¿están dispuestas a respetar nuestra decisión de vivir libres, de honrar y recrear el legado de nuestros abuelos? Están dispuestos a escucharnos decir en nuestro propio idioma: **Queremos Vida, Queremos Territorio, No queremos petróleo.**